

La pulquería como lugar de encuentro: el caso de *La Pirata*



El objetivo de este trabajo es mostrar a la pulquería como un espacio urbano de encuentro y para ello recurrimos al trabajo etnográfico que realizamos en una pulquería del antiguo barrio de Tacubaya: *La Pirata*.

Detente hermano, Cómo te va de ahí, Aquí Se Está Mejor que Enfrente, Pá Que Tè Cries, El Abrevadero de los Dinosaurios, Los Cacarizos, Los Erutes de Sansón, El Capricho, La Serpentina, El Gato Negro, BB y BT, Al Pasito Pero Llego, El Quinto Toro, La Conquista de Roma por los Aztecas, La Antigua Roma, La Línea de Fuego, El Purgatorio, La Gloria, El Infierno, La Canica, El juguete, El Recreo de los Zorros, El Sube y Baja, El Dominó, La Hija de los Apaches, La Nieta de Napoleón, La India Bonita, Las Dualistas, La Bella Hortensia, La Antigua Cariñosa, La Hermosa Mila, La Pirata, La Judía, La Reyna Xóchilt, Mi Rancherita, La Ana María, Los Hombres Sin Miedo, El Rey del Valor, El Fuerte de Guadalupe, El Cañon Rojo, La Ametralladora, La Toma de Ciudad Juárez, La Gran Batalla de Otumba, La Rumba del Caribe, La Bamba, El Huapango de Veracruz, El Jarabe Tapatío, Los Fifís, La Elegancia, El Buen Gusto, El Ramo de Oro, La Cascada de Rosas, El Panal de las Abejas, La Gallina de los Huevos de Oro, La Paloma, El Pajarillo Barranqueño, Las Mulas de Siempre, Qué me Duran, Sobre la Marcha, Conozco a los Dos, ¿No que No?, Te lo Dije, El Gran Atorón, Me Siento Aviador, La Gran Mona, La Universidad de Escamol y La del Estribo, son algunos nombres de pulquerías que existieron y existen en la Ciudad de México. Dichas nominaciones hacen referencia a determinados lugares en la ciudad, que remite a algunos actores urbanos que se congregan en un recinto a tomar pulque y estructurar un tipo de sociabilidad urbana.

Las pulquerías son lugares de encuentro de sus usuarios, quienes experimentan ciertas sensaciones, estructuran determinadas relaciones sociales. Precisamente, un elemento estructurante del lugar es la construcción de

* Colegio de Antropología Social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP).

sentidos, por ejemplo el lugar como centro, como punto de arribo, de confluencia, de reunión, de conversación y de encuentro. Se experimenta el sentido del lugar cuando las personas encuentran socialmente algo, un satisfactor, una relación social, cierto *confort*. En el lugar se manifiestan determinadas situaciones que marcan a los usuarios, posibilita congregarlos a tomar una bebida embriagante, a compartir un lenguaje, a realizar rituales y entre otras cosas a estructurar una jerarquía interna, como lo reconoce Abilio Vergara (2001). También un lugar es geografía, sitio físico, localizado en un mapa, ubicado en un contexto.

El lugar

La Pirata es una pulquería localizada en Tacubaya y es hija de *La Tempestad*, según lo menciona el encargado. Enclavada en una zona habitacional de clase baja y media, llama la atención la concurrencia que acude a ella por medio de automóviles de distintas “categorías”, porque se pueden observar lo mismo minitaxis, que camiones repartidores de refrescos, gas y pan que autos último modelo. Es una pulquería ya famosa en la Ciudad de México, por los curados que prepara y que son muy cotizados. Como cualquier otra de su tipo, cuenta con su departamento de mujeres y un anexo que es utilizado por grupos de personas que en ocasiones llegan a tomar un curado.

La pulquería la atienden seis personas: el encargado, que se la pasa apurando a sus empleados por medio de chiflidos para que recojan las jarras vacías; el *jicarero* principal, quien prepara los curados y se ubica detrás de la barra y que a determinada hora no se da abasto por lo concurrido del lugar; dos *jicareros* más, que se mueven en la estancia y sirven a los bebedores de las mesas, limpian los bancos y atienden a los bebedores de la barra. Estos *jicareros* constantemente hacen bromas a los asistentes, especialmente a los conocidos a quienes les agarran las nalgas o les pegan en la espalda un dibujo de un pene que posibilita la burla, mejor conocida en el medio como “el cabuleo”. El *limpiavasos* nunca se mueve de su sitio, siempre está lavando y secando los recipientes. Hay otro *jicarero* que atiende el anexo. Entre los empleados se juegan diversas bromas como la de



aventarse el trapo en la cara, agarrarse las nalgas o el sexo y estar intercambiando albuces constantemente.

Frecuentan regularmente la pulquería otras personas que dan ciertos servicios y alimentos, como es el caso de dos boleros, un pepitero y/o cacahuatero, un trío de música, un conjunto de norteño y el que ofrece toques eléctricos.

Por su clientela, *La Pirata* se distingue de otras pulquerías porque a ella asisten personas de diversa condición social: trabajadores de la construcción, obreros, empleados de bancos y, a juzgar por la ropa y autos estacionados, personas de mejor posición económica. Es común observar a trabajadores de los más diversos oficios que llegan en grupo. A la hora de la comida arriban albañiles con varios kilos de tortillas para hacerse tacos con la salsa que toman del molcajete. Éstos beben pulque blanco y comen ahí con alimentos que llevan como queso blanco, queso de puerco, aguacate, nopales. Piden una cubeta de “ajo” (de ajodido). Los mecánicos y los empleados del hospital infantil son asiduos concurrentes, y en grupo son los más escandalosos: gritan, escupen, alburean y se carcajean estrepitosamente. En este sentido, afirma uno de los encargados del lugar:



...en las pulquerías hay mucha risa, demasiada, ahí se hacen las bromas o sea la clientela participa más de las pláticas que no es el caso en una cantina, te sientas y platicas con quien vas y en la pulquería las pláticas son más generales. Hablas y un cabrón que esta en el fondo te contesta y agarra y te dice, hasta en los albures es más comunitario el ambiente aunque no te conozcan. La gente es más común. El ambiente es menos privado, el *jicarero* se mete con los clientes, no podría llamarle familiar sino más general. Se ven ahí, se gritan cualquier cosa, es muy raro que de ahí salgan compadres yo creo que no, los clientes entablan una relación de amistad momentánea.

Otros asistentes son empleados de corbata, cuya estancia en el lugar es menos prolongada. Otros más son ocasionales y van porque se les antojó un “melón”, conocen el lugar, reconocen la calidad de los curados y van esporádicamente. A los asistentes también se les puede reconocer por los que toman: pulque blanco y *lo curado*.

Hay un gran número de personas que asisten solas, son gente mayor que se les conoce por su nombre, asiduos bebedores que *requintean*, es decir, son consumidores que van de pulquería en pulquería hasta que llegan por la noche a su casa. Fue el caso del *Ventarrón* (ya mu-

rió), quién trabajó en el Seguro Social y después de salir del trabajo visitaba *La Pirata* y ya para dirigirse a su hogar visitaba otras tres pulquerías. Hay otros señores, que sólo toman pulque blanco, y se pasan las horas sentados en las mesas, viendo, sonriendo o entablando conversaciones ocasionales. Hay otros bebedores que entran y salen porque llevan un recipiente para llevar curado o blanco, que ingieren en sus centros de trabajo o casas. En esta pulquería no hay borrachines, el encargado los corre.

El ambiente cambia según la hora. A las 14:00 horas hay un bullicio ensordecedor. El lugar se llena completamente por los trabajadores que salen a comer y se reúnen ahí. Todos conversan, relatan historias, comentan de política, de mujeres, chingándose y carcajeándose. A esta hora se conforman pequeños grupos que piden cubetas de pulque. Dos horas después el ambiente se relaja, se encuentran mesas vacías y hasta se puede encontrar a un bebedor leyendo tranquilamente la revista *Proceso*. Es ya una hora de relativa calma, se conversa, porque en el lugar ante todo se platica y en ocasiones, hacia las 18:00 horas se juega rayuela.

El lenguaje y la situación

La coestancia de los individuos es una de las características de la pulquería, y como lugar promueve un lenguaje particular, que se despliega en las interacciones y en los momentos situacionales. En su interior observamos dos circunstancias destacables: el diálogo alburero y el juego de rayuela. El primero tiene lugar cuando un *jicarero*, por ejemplo, le agarra las nalgas a un bebedor, y éste le “mienta la madre” como respuesta, o cuando se difunde un pene dibujado en papel. En cualquiera de estas interacciones, muchos bebedores juegan con el lenguaje y el individuo que es objeto de burla o “cabuleo”, quien también responde con gestos y albures. Desde el punto de vista de la interacción, es un lenguaje cuya estructura es débil debido a que responde a la circunstancia y/o a la relación de encuentro. Si bien, el albur no es exclusivo de la pulquería, en ella adquiere cierta carta de naturalidad, reiterada inclusive por escrito a través de metáforas sobre la práctica sexual y el sexo masculino. Así se ejemplifica en el menú del día: “Rica botana para hoy: pierna al hombro, mondongo



de mierda, culos en su tinta, chiles en papas, cabecitas de verga, nalgas picadas, y riartas tortillas”. Dice un encargado de pulquería: “en las pulquerías el albur se presenta en su máxima expresión, yo creo que ni en una cantina hay tanto. Hay gente alburera que no le puedes hablar en serio porque en todas te ‘almuerza’ o sea en todas te las revierte, te friega, en las pulquerías el albur es una de sus distinciones”.

Lo que consideramos propio de la pulquería es el juego de rayuela. A pesar que en *La Pirata* se juega ocasionalmente, todavía es posible escuchar palabras del lenguaje propio del juego como: “clavo, rayueleros, tantero, comer camote, la parada”. La rayuela es un juego donde los concursantes lanzan una moneda, a modo de que ésta se introduzca en el orificio de un tabique o de un cuadrado de madera. Si la moneda cae dentro del orificio vale ocho tantos, y si llega solamente a “morder” el orificio cuenta cuatro, y si cae en el tabique o madera sólo dos. Las apuestas varían y van desde *disparar* (invitar) una ronda de pulque hasta dinero en efectivo. El juego se combina con el albur, bromas y todo tipo de conversación; en la rayuela se da un tipo de interacción de carácter lúdico. Al respecto, nuestro informante afirma:

La rayuela se jugaba con monedas y con una tabla con agujeros, muchas veces era una *tongolele* que le ponían de base un resorte, esos de colchón y encima una tabla y así se movía. Se tiraba a cierta distancia que convenían los contrincantes. Agarran y tiran monedas a atinarle al agujero. *Tongolele* era una rayuela y la otra era una tabla que la ponías en diferentes posiciones: pareja, inclinada hacia los rayueleros, inclinada en sentido opuesto, esto era para dificultar más el juego... había buenísimos rayueleros.

Otro juego característico de las pulquerías era el *rentoy* que se extinguió totalmente.¹

¹ El *rentoy* fue un juego de cartas, violento y con mucha creatividad verbal y gestual. Al respecto Raúl Guerrero dice: “Se juega entre cuatro personas; por parejas, repartido tres cartas a cada uno y poniendo la muestra que indica el triunfo. Los compañeros pueden comunicarse entre sí las cartas que porten en la mano, desplegadas en forma de abanico, especialmente las que pertenecen al triunfo marcado por la muestra. Sólo que tal comunicación debe ser a base señas imperceptibles y rápidas, consistentes en guñar un

El albur y el juego de rayuela son exclusivos de las pulquerías. Lo interesante del lenguaje que estructuran sus usuarios tiene una doble función: una, es un lenguaje situacional, en el sentido de que habilita al bebedor-individuo para enfrentarse a la circunstancia, siendo un arma para la batalla del momento, y dos es un arsenal para atrapar al lugar. Uno y otro permiten afrontar la ocasión y experimentar el sentido del lugar.

El encanto del encuentro

A *La Pirata* accede todo tipo de personas que llegan de muy diversos rumbos de la ciudad. Albañiles, mecánicos, empleados bancarios, burócratas, músicos, etcétera. Todos conviven en el lugar, el pretexto es beber pulque e interactuar cargados de distintos capitales culturales. Por esta razón es un lugar de coestancia, de encuentro. Se reúnen por la fascinación que sienten al beber el líquido blanco, por eso algunos bebedores realizan viajes o atraviesan la ciudad para pasar algunas horas con cierto gusto. Lo más característico de los asistentes a la pulquería es que no conforman un grupo social determinado y mucho menos una identidad colectiva.

En una pulquería —y es el caso de *La Pirata*— entran y salen demasiadas personas durante el día. Tiene una cuantiosa clientela flotante, otra tanta de asistencia más regular y los consuetudinarios bebedores, que si los tiene, no estructuran un grupo social entendido

ojo, sacar ligeramente la punta de la lengua a la derecha o a la izquierda, arrugar un poco la nariz, procurando siempre que los contrarios no vean tales señales. Cuando el jugador tiene en la mano buenas cartas, por ejemplo triunfos, el abanico formado con ellas, que porta en la mano izquierda, es puesto sobre el lado derecho del vientre y con la mano derecha las golpea diciendo: ‘Viro y reviro o envido —pudiendo así aumentar su apuesta— ya le miro los rizos a la huerta’ cuando se refieren a la sota o cuando desean que llegue el Caballo dicen: ‘A ese cuaco corredor ya le resuenan los cascos’. El *rentoy* es un pasatiempo practicado en las pulquerías, con baraja española, a la cual se capa o se suprimen determinadas cartas; de las restantes distribuyen tres a cada jugador y se vuelve otra para muestra del triunfo. Los naipes reciben designaciones graciosas, por ejemplo: el as de bastos: caballo bueno; el as de espadas: niña; el tres de la muestra: cojo; la sota: puta y el triunfo con caballo bueno. Se nombra flux a cuaco chicho, dos triunfos con el siete de otros forman flux a me das de oréganos; flux al abrocho es la combinación de dos triunfos y el cojo, y los tres triunfos (rey, caballo y sota) hacen flux más hojaldra...” (Guerrero, 1985: 223).

como productor de solidaridades colectivas, como puede ser el caso de los grupos étnicos.

Los asistentes a la pulquería: empleados, comerciantes, taxistas, plomeros, sastres, peluqueros, hojalateros, periodistas, veladores y, según me informaron, también rateros, forman un grupo heterodoxo que pone en juego muy limitadamente sus capitales culturales en las situaciones que se estructuran en el lugar. Sin duda, los asistentes despliegan tácticas para tener presencia en el lugar: el teporcho se pone abusado para conseguir una moneda; el *jicarero* confía e inventa secretos: “aquel

es puto, lo dejó su vieja”; el otro *jicarero* esconde una cubeta llena de pulque para revenderla, los recién llegados se persignan ante el altar de la virgen; otros cantan junto con el trío de músicos; aquél otro lee la revista *Proceso*; los mecánicos piden jarras de pulque a gritos; se agarran el “culo”, etcétera. Son las mil formas que despliegan los individuos para estar en el lugar, para que los miren. El lugar también organiza distinciones. Todos tienen nominaciones como: *los paisanos*, *los tíos*, *los empleadillos*, *las putitas*, *los ferreros*, *los judas*, *los rateros*, *los media cuchara* o *los macuarros*, designaciones que muestran una biografía social, pero también el sitio que ocupan dentro de la pulquería. Otras nominaciones se refieren a características de su personalidad o apodo que los distingue, como: *el burro*, *el pulques*, *el nano* o *la muñeca*. No podemos afirmar que entre ellos exista una estrecha amistad o relación social fuera del lugar; sólo se encuentran en la pulquería y se platican porque se conocen hechos violentos que han protagonizado algunos. Se difunden las decepciones amorosas, chismes, desgracias familiares y aventuras que posibilitan cierta identificación.

En la pulquería se transmite mucha información. La mayoría de las personas platican unas con otras aunque no se conozcan; la pulquería es un mar de oralidad.



Afirma nuestro informante: “Siempre hay algo, es un lugar que te divierte mucho. Ahí llega el que sabe de fútbol, de política, historia y muchas veces dice muchas barrabasadas”. En este sentido la pulquería es una gran charla por lo que podemos caracterizarla también como un lugar de comunicación.

A manera de conclusión

En todo tipo de sitio urbano se despliega lo social, y en algunos de ellos sólo relaciones de sociabilidad que si bien no son estrategias de identidad colectiva, se trata de manifestaciones

sociales de ésta y es el caso de la pulquería. La pulquería es un espacio urbano posprehispánico; es la cantina plebeya donde no sólo se consume pulque. Afirma Anita Brenner: “La pulquería es el foco de la calle; foco para el oído, la nariz, la memoria: es un lugar ilustre, con aire ritual y un algo de genial malignidad” (Brenner, 1980: 12).

Desde su surgimiento y hasta nuestros días, la pulquería como espacio urbano siempre ha sido refugio de las clases populares. En el siglo XVI de indígenas y hoy de trabajadores y desempleados. Desde siempre ha sido un lugar perseguido por ser sitio de reunión de las clases populares, estigmatizado por lo que se toma; y a pesar de ello, la pulquería permanece todavía como recinto urbano y sobrevive a los efectos de la modernización de la ciudad; quizás es de los pocos lugares que ofrece la ciudad para *estar*.

BIBLIOGRAFÍA

- Brenner, Anita, “Pulquerías, corridos y vacilada en el México de los años 20”, en *Coatlicue*, núm. 2, México, noviembre de 1980.
 Guerrero, Raúl, *El Pulque*, México, Joaquín Mortiz/INAH, 1985.
 Licona, Valencia Ernesto, “Notas para la historia de las pulquerías”, en *El Financiero*, México, 4 de noviembre de 1991.
 Vergara Figueroa, Abilio (coord.), *Imaginarios: horizontes plurales*, México, ENAH-ONAH/BUAP, 2001.